

Maximiliano, en el momento supremo, le colocara en el lugar de honor, entre él y Mejía.

El alma de Maximiliano debe haber sido presa de recuerdos de los más desgarradores: ilustrado liberal, había al principio menospreciado á los conservadores, á quienes llamaba *mandarines* y *pelucas viejas*: ahora, ¡moria por su causa! Los antecedentes de su familia, le habían exigido tomar un partido honroso, y no quiso abdicar y volver á Europa confundido entre los bagajes del ejército francés, como Atalo entre los carros de Alarico. A Maximiliano, ántes que las leyes republicanas, le condenaron á muerte, Napoleón al admitirlo como Emperador; los conservadores en las conferencias de Orizaba, [24 de Noviembre de 1866], y de México, [14 de Enero de 1867], en las cuales los prohombres de ese partido votaron la continuacion del imperio y de la guerra, y contra la abdicacion: su misma madre la Archiduquesa Sofía, le escribió en los últimos meses, conjurándole á "*que se sepultara en los escombros de México ántes que ceder á las exigencias de los franceses.*" Lo que más debe haber excitado su sensibilidad, debe haber sido el recuerdo de su esposa, cuyo estado de locura se había declarado desde el 27 de Setiembre de 66, y fué sabido el 1º de Octubre por Maximiliano. La desgraciada princesa había sufrido ese infortunio, por el mal éxito de sus gestiones para prolongar la ocupacion francesa: 2,000 leguas separaban á ambos esposos, y además todo el negro abismo que divide la razon del estado de locura. La que cruzó los ma-

res y osó increpar tan duramente á Napoleon, ¿qué no habría hecho por salvar á su esposo? No solo habría intentado el cohecho como la princesa de Salm Salm, sino hasta interpuéstose entre Maximiliano y los fusiles republicanos en el acto de la ejecucion. Maximiliano fué al patíbulo en esa tenebrosa soledad que aterra al alma cuando se corre un peligro grave lejos del hogar nativo, en tierra extranjera, donde no hay quien con la ternura que inspiran los vínculos del amor ó de la sangre, nos otorgue siquiera desde lejos su bendicion, nos cierre los ojos ó recoja nuestro último suspiro. ¡Morir así un nieto de aquel mismo Emperador Carlos V bajo cuyo gobierno conquistaron los españoles este suelo! Esta es una burla sangrienta del Destino, supremo vengador de las supremas injusticias, que hizo que el último Dux de Venecia independiente se apellidase Dandolo, como el conquistador de Constantinopla; que el nombre del último emperador romano fuese el mismo del fundador de Roma; y que hizo caer muerto á César al pié de la misma estatua de Pompeyo!

A las 6 de la mañana se formó el cuadro por 4,000 hombres, mandados por el Sr. Gral. Jesús Díaz de León. Poco despues llegaron 3 coches: en cada uno de ellos venía un reo con dos sacerdotes. Maximiliano bajó el primero. ¿Vamos, señores? dijo á Mexía y á Miramón. Colocados ya en sus respectivos lugares, éste trató de lavar la fea mancha de traidor, de que se le hizo cargo en el proceso; Maximiliano dijo que moría por la libertad é independencia de México,

neis

nest

este

CAPILLA ALFONSO

rota

aserto que jamás podría justificarse; y ambos victoria-
ron á México: despues, Maximiliano apartó su her-
mosa barba y señaló el pecho; Miramón levantó la
cabeza como un héroe de Plutarco, señalando tam-
bien el pecho á los soldados, y diciendo ¡aquí! Me-
xia... la fiebre le tenía ya á las puertas del sepulcro,
nada pudo hablar, apartó estoicamente el Santo Cris-
to que tenía en las manos cuando vió que los solda-
dos le apuntaban, y el estruendo de la descarga
estremeció los lejanos valles, y el eco fué á repercu-
tirá hasta los confines de la Europa suplicante, si-
lenciosa y asombrada; conmovieronse los tronos en
su base, y se marcó una nueva era para la patria de
Cuauhtemoch, de Hidalgo y de Juárez!!!

El cenotafio fué mandado levantar por el Gral.
Olvera, Gobernador de Querétaro: no sabemos si
fué el mismo vencido por Escobedo en Santa Ger-
trudis, y que molestó á los republicanos durante el
sitio, sublevando la Sierra. En los ángulos del
muro había altas columnas que terminaban en cruce-
ces, unidas por un barandal de fierro, y las columnas
del centro, contenían los nombres de los ajusticiados,
con letras niqueladas, Las columnas de los ángulos
y todos los adornos metálicos, han desaparecido
posteriormente: además, los viajeros están destru-
yendo lentamente la columna de Maximiliano, arran-
cándole pequeños fragmentos. Nosotros no quisimos
incurrir en esa vulgaridad. Nuestro guía arrancó de
raíz una planta pequeña que había nacido en la base,

morta por la libertad é independencia de México

y cuyas hojas tienen manchas color de sangre.
Ese es el recuerdo que guardamos.

ARROYO HONDO.

No podemos resistir al deseo de recordar un he-
rónico episodio ocurrido cerca de Querétaro en las
postrimerías de la guerra de Independencia.

El 7 de Junio de 1821, pasó por las goteras de
Querétaro una division insurgente que se dirigía á
San Juan del Río á impedir que llegasen á Queréta-
ro los auxilios que á esta ciudad mandaba el virey
Apodaca. El Comandante militar realista de Queré-
taro era Luaces, el famoso adalid que combatió con
Mina en San Gregorio. Llevaría ya la division tres
leguas adelantadas, cuando Luaces, que estaba en la
Alameda, vió bajar por la falda de una montaña ve-
cina (probablemente el Simatario) un grupo de in-
fantes y ginetes: su catalejo le permitió distinguir á
dos de estos montados en negros corceles, y cuyos
ginetes no eran otros que ITURBIDE y ERITACIO SAN-
CHEZ. Luaces creyó fácil y hacedero acabar allí la
contienda cubriéndose de gloria con un golpe de má-
no atrevido. Iturbide estaba á 3 leguas de su divi-
sion, y solo llevaba consigo unos cuantos hombres:
Luaces sintióse como inspirado, y ordenó al Coronel
Froilán Bocinos que con 280 infantes del Batallón de
Zaragoza y 120 dragones del Príncipe y Sierra Gor-
da, cortase el paso y atacase á Iturbide, lo cual tuvo
lugar en Arroyo Hondo, muy cerca de allí.—Adverti-
do por Iturbide el movimiento, comprendió su grave-

neis
mest

esti

CAPILLA ALFONCINA

vista

dad, y arengó á sus pocos soldados. Epitacio luego le persuadió de que él no debía batirse, para no comprometer más la causa de la independenciam; en efecto, Iturbide permaneció de simple espectador. La resistencia se organizó dividiendo la fuerza en dos alas formadas una con 15 dragones mandada por Epitacio, y en la que iba un joven alférez, y la otra con 15 cazadores del hijo de México, á las órdenes del entonces capitán, despues General y hasta Comandante militar de Jalisco, y que hizo el primer intento para restaurar la monarquía en México; Mariano Paredes de Arrillaga: la reserva, la formó Iturbide con sus asistentes.

Entablóse la lucha: peleóse con gran encarnizamiento. Con los dragones de Iturbide venian presos dos antiguos insurgentes, cuyos nombres sentimos ignorar, pero que se apellidaban González y que con ardor suplicaron á Epitacio les permitiese combatir con los realistas, lo cual les fué concedido, y fueron tambien héroes de aquella jornada legendaria. Epitacio, en una carga á la lanza, iba á traspasar al Mayor del Regimiento del Príncipe, cuando el Alférez insurgente le grita: "¡Señor, es mi padre!" El Mayor salvó la vida, y solo cayó prisionero: se llamaba Juan José Miñón, y el Alférez, era José Vicente Miñoz, quien despues figuró tanto en nuestras luchas: ascendió á General, y sitió á Guadalajara en 1852, despues del pronunciamiento santanista de Blancarte. (Plan del Hospicio).

Los realistas, á pesar del número y de su indispu-

table valor, fueron arrollados, derrotados y perseguidos hasta las trincheras mismas de Querétaro, perdiendo 45 muertos y heridos.

Los insurgentes prisioneros obtuvieron la libertad, y una espada que á cada uno le regaló Iturbide: la accion de éstos me parece aun más hermosa que la tan celebrada de los galeotes de Tolón, [18 de Diciembre de 93], quienes al ver arder su ciudad incendiada por los ingleses en retirada, apagaron el incendio, salvaron el arsenal y su propia prision, y volvieron á tomar sus hierros.

Iturbide, en el delirio de la victoria, ordenó la acuñacion de una medalla que todos aquellos héroes debían portar, y que llevaría por lema, "treinta contra cuatrocientos."

Por lo demás, Iturbide consiguió su objeto impidiendo que los refuerzos llegasen á Querétaro: el Jefe Novoa que los mandaba, se rindió poco despues á Bustamante, y el 28 del mismo mes. Luaces capituló en Querétaro ante Iturbide.

Ahora, hablad de Leónidas y de Epaminondas, de Annibal y de Pelayo: nuestra patria cuenta en su historia hechos tan heróicos como los más celebrados de los antiguos y más renombrados defensores ó libertadores de los pueblos.

EL ACUEDUCTO.

Es esta una obra magna con que se honra aquella ciudad, y que pasará á los siglos venideros como la

neis
nust
esti

CAPILLA ALFONSO

voto

cloaca máxima de Tarquino Prisco, las vías romanas, ó las ruinas del Palenque.

El agua se toma de una fuente conocida por del *Capulín*, á causa de un árbol que la daba sombra, y que así se llamaba.

El 15 de Enero de 1726, se puso la primera piedra en la alberca; se concluyó el acueducto el 22 de Octubre de 1735, y el agua entró á la ciudad el 17 de Octubre de 1738, bajo el reinado de Felipe V, siendo Papa Clemente XI, y Obispo D. Juan Besarron y Egarrieta. En 1739, había ya 60 pilas. mil

La obra costó \$124,791, de cuya suma, \$82 puso el archifamoso filántropo *Marqués del Villar del Aguila, D. Juan Antonio de Urrutia y Arana.*—

El acueducto es de dos leguas de longitud: cada columna tiene un cimiento de 14 varas de profundidad; su base es un cuadrado de 5 varas por lado, y los arcos tienen 27 varas de altura: por debajo de uno de ellos pasa ahora el ferrocarril Central. Multiplicando los 74 arcos por las 18 varas que cada uno tiene de luz, y por las 5 varas de lado que tiene cada columna, se obtienen 1,702 varas para la longitud de la parte del acueducto sostenida por arcos.

Recordaremos aquí que el acueducto subterráneo de Guadalajara, se empezó el 19 de Noviembre de 1731, se suspendió desde el 17 de Abril de 1734 hasta Abril de 1737, y se terminó en Junio de 1740, costando solo \$75,269.

Para que puedan hacerse comparaciones, copiare-

mos el siguiente párrafo de César Cantú, Tomo 7º, pág. 493:

“El primer acueducto romano, construido por Apio Claudio [313 años ántes de J. C.] llevaba el agua de 7 á 8 millas. El segundo, obra de C. Dentato (273 años ántes de J. C.) la llevaba durante 43,000 pasos, de los cuales hay 702 sostenidos por arcos de pipertino. Siguió luego el agua Marcia, conducida por Q. Marcio Rey, desde Subiaco, durante 61,710 pasos.; á la cual se unieron despues el agua Tepula, (127 años ántes de J. C.), y el agua Julia [35 años ántes de J. C.]. Del agua Virgen, conducida por Agripa, subsiste todavía el canal, restaurado por Nicolás V y Pío IV. El agua Claudia y la Trajana, fueron conducidas por los emperadores Claudio y Trajano, en cuyo tiempo era superintendente Sexto Julio Frontino, que en el tratado *De aquæductibus* habla de estos edificios.....

El agua Virgen tenía 700 arcos fuera de tierra, con 400 columnas de mármol y 300 estatuas, y alimentaba 130 cisternas.”

Pero esas obras titánicas fueron llevadas á cabo por un pueblo “ante quien muda se postró la tierra,” é invirtiéndose en ellas los tesoros del mundo entónces conorido: el Acueducto de Querétaro es no obstante una obra que sería más celebrada, si en vez de abastecer á esa modesta ciudad llevara el agua á Roma ó á París.

LA CATEDRAL.

Realmente, poco ofrece de notable: es un templo

neis

nest

esti

CAPILLA ALFONSO

roth

de una sola nave y cruz latina: es la antigua iglesia de San Francisco trasformada ahora en catedral: tiene en el centro del crucero un hermoso y elegante baldoquino de madera, en que se quiso imitar le de San Pedro de Roma. Detrás está el coro, magnífica sillería que contiene primores de talla: arriba está el órgano, obra famosa, de la que se dice que no tiene rival en la República. Al salir, advertimos cerca de la puerta dos grandes estatuas que representan la Religión y la Oración; llenan su objeto, estan bien ejecutadas, y contemplándolas no puede uno menos que sentirse sobrecojido por religiosos pensamientos.

PALACIO DE GOBIERNO EN CONSTRUCCION.

El antiguo convento de San Francisco, ocupaba mucho espacio. El Sr. Gobernador Zenea, trató de hacer en parte de ese convento, el Palacio del Gobierno del Estado. Mucho hizo, pero no pudo concluir, y ahora la obra se encuentra abandonada, lo cual es de sentirse. La fachada da al jardín Zenea, y es muy hermosa: los extremos Oriente y Poniente, se adelantan atrevidamente hasta la línea de la hermosa calle del 5 de Mayo, y en medio del espacio que queda en su línea extrema, hay un arco de severa y elegante estructura, muy hermoso, que debe unirse con barandales de fierro á los citados extremos.

Para concluir ese palacio, es forzoso derribar una iglesia que aun esta dentro en pié aunque medio destruida, y en cuyas paredes se advierten pinturas dignas de llamar la atención, entre otras, una vista de

Jerusalén, y un *Descendimiento*: este, sobre todo, es de algún merito artístico.

Este palacio concluido, sería muy hermoso: ocupa solo una manzana: está en el centro de la ciudad, frente á la catedral y al jardín Zenea, entre este y el mercado Escobedo. Sería de sentirse que no se concluyera.

JARDIN ZENEA.

Frente á la fachada principal del palacio en construcción, al Norte, está dicho jardín, que fué construido por el mismo Gobernador en una antigua plazuela, y en parte del área del convento de San Francisco. Es en extremo hermoso: tiene dos anchos perímetros, de modo que presta gran comodidad para su objeto.

En su centro está una gran fuente de fierro, muy elegante. El kiosco está á un lado, como es debido. Cuando en una plaza hay algun monumento patriótico, histórico ó artístico como esa fuente, este debe estar en el centro: los kioscos deben ser cosas secundarias. No creemos necesario recordar el ejemplo de las grandes plazas europeas donde hay monumentos artísticos ó históricos, como aquellas donde están la columna de Trajano, la Alejandrina, etc., etc. En lugar del kiosco que hay en la plaza principal de México, mejor quisiéramos algún monumento semejante al presentado por el Sr. Echeandía, á consecuencia del decreto de 27 de Ju-

reis
nest
este

CAPILLA ALFONSO

nio de 1853, y cuyo dibujo se vé en el tomo IV de *Museo*, página 223.

Cometióse el error de plantar árboles que ahora han crecido exhuberantemente, quitan la vista á los cercanos edificios, y convierten el jardín en un verdadero bosque; error igual al que se cometió en México en el jardín de la Catedral y en el del Zócalo, donde ya apenas pueden verse las fuentes y estatuas que adornan el sugar; pero estas cosas de México, capítulos por sí merecen.

Estuvimos allí muchas veces, especialmente en la noche del domingo 1º de Diciembre, y en vano buscamos al *high life* queretano. Las principales familias se abstienen fatal y obstinadamente de concurrir á los pascos, viven casi aisladas, y este es un grave mal que influye de una manera siniestra en la apariencia y carácter general de la ciudad, y en la educación de la juventud. La falta de trato social hace que no se conozcan bien los individuos; que los hombres, deseosos naturalmente del trato con familias decentes y virtuosas, negándoseles la satisfacción de ese justo deseo, tomen caminos no muy rectos y convenientes, y los jefes de familia son los verdaderos culpables. A eso debe atribuirse el aspecto de general tristeza que presenta la ciudad, y que impresiona fuertemente al viajero: este aspecto es permanente, como nos lo expresaron varios hijos de otros Estados, residentes allí, que se aburren terriblemente por falta de buena sociedad. Las familias decentes deben comprender que absteniéndose de los paseos públicos, abandonan el campo las mujeres de mala vida ó de

dudoso estado civil, en perjuicio de la pública moralidad.—En Guadalajara se ha comprendido eso perfectamente, y la buena sociedad domina y se exhibe por todas partes.

Lo cierto es que solo en las iglesias pudimos ver á algunas de las principales familias.

MERCADOS.

Hay tres, y esto es muy cómodo: están siempre muy concurridos, aunque relativamente próximos entre sí. El de Escobedo, á espaldas y al Sur del Palacio en construcción; el de San Antonio, frente al ángulo Norte Oriente del jardín Zenea, y el del Carmen. El de Escobedo es una plaza con una hermosa columna en el centro que sirve de alcantarilla; un corredor abierto por todos lados, techado de madera, ocupa los cuatro lados, y se corta en los ángulos, donde hay cuatro kioscos. Esta construcción es modesta y barata, y llena enteramente su objeto.—El del Carmen está enteramente cubierto con techo de madera.—El mercado de San Antonio, es triangular, y su ángulo opuesto á la hipotenusa, vé al Norte-Oriente del jardín: en ese mismo ángulo está

LA FUENTE DE NEPTUNO.

Esta es un hermoso monumento arquitectónico: abajo hay una pila saliente por detrás y por delante; sobre el pivote central hay una enorme concha de piedra, y sobre ella se levanta el Dios de las Aguas, que empuña con la derecha su formidable tridente, y con la izquierda sujeta por la cola un enorme delfín, cuya grande cabeza aparece entre las piernas del Dios. La ejecución es atrevida, las faccio-

alio

nest

este

CAPILLA ALFONSO

rota